

carnaso escribió un tratadito en que se propone demostrar el admirable talento oratorio de Demóstenes; y como en cosas de elocuencia no hay reglas absolutas, sino que todo depende del gusto y modo de ver de cada uno, mayormente cuando no se oye al mismo orador, sino que se le juzga en sus obras, creyó que lo mejor era ponerle en parangon con aquellos que tenían la reputacion de ser los mejores escritores y oradores de Grecia, como Tucídides, Lisias, Isócrates y mayormente Platon, llamado el divino no tanto por su ciencia filosófica, como por su espresion. Cita algunos trozos de estos, y los compara con otros de Demóstenes, en que se espresan poco mas ó menos los mismos pensamientos, y hace ver la ventaja que les lleva en todos conceptos. Él manejó con lo misma superioridad las tres especies de estilo que distinguian los antiguos, el tenue, el medio ó templado, y el grave, vehemente ó sublime. Lisias usó comunmente el templado; Platon le cultivó con esmero, y Demóstenes le llevó á la perfeccion. Porque Tucídides empleó un lenguaje levantado del comun, y oratorio, le estudió de un modo particular, sin que pueda decirse por esto que se ciñese á su manera, pues no tomó por modelo de estilo á ningun escritor, sino que se le formó propio y tan propio que no puede confundirse con el de ningun otro. Habiendo sido contemporáneo de la mayor parte de los mejores oradores, y de Jenofonte y Platon, aprovechó de todos, sin copiar de ninguno.

195. Recorriendo las cuatro partes en que dividian los antiguos la retórica, se ve que en todas sobresalió Demóstenes. ¿Quién no admira su portentosa fecundidad en las Filípicas? Cuando parece que están agotados todos los recursos, él encuentra alguno nuevo que proponer; cuando los ánimos están enteramente desmayados, él sabe darles nuevo vigor; cuando las armas de Filipo han invadido casi toda la Grecia, él halla medios para atajarle, y hace esperar contra toda esperanza. ¿Qué diremos de la segunda parte, esto es de la disposicion, la cual nunca es casual en Demóstenes, aunque á veces lo parece? Ponia mucho cuidado en sus discursos, estudiaba bien el asunto, tenia una imaginacion pronta, y cuando creía haber hallado materiales suficientes, los disponia del modo

que pudiesen hacer mejor efecto, sin que se descubra el arte ni por asomo, en lo que consiste lo sumo de la perfeccion. Esto que ofrece mucha dificultad á algunos, se le habia hecho como natural, lo mismo que á un buen general, que de una ojeada conoce la posicion del terreno, y las ventajas que puede sacar de él para la colocacion de sus tropas en la hora del combate. De aqui aquellos efectos tan sorprendentes que causaba su elocuencia en el auditorio. De aqui el mérito de todas sus oraciones. Preguntado Ciceron cuál era la mejor, dijo: la mas larga. Plut. *in Cic.* Para dar una idea de su fuerza oratoria baste decir, que Filipo las comparaba á un ejército aguerido formado en batalla, mientras que comparaba las de Isócrates á los ejercicios de los atletas que solo se destinaban al placer. El mismo solia decir, que si hubiese oido á Demóstenes, se hubiera convencido de la necesidad de hacerse á sí mismo la guerra. Los atenienses de flojos se volvian animosos, de indiferentes decididos, de tristes alegres, de dudosos determinados: con la misma facilidad los hacia pasar del amor al odio, al despecho, á la ira, á la venganza, en una palabra los dominaba á su antojo. En cierta ocasion los vio muy distraidos, y que no querian escucharle, y habiéndoles suplicado que atendiesen por breves instantes, pues era muy poco lo que queria decirles, todos callaron, y así que los vió atentos, les contó esta fábula: «Un jóven alquiló un asno para ir desde esta ciudad á Megara; y como el dueño hiciese el mismo camino, al pararse en la hora mas calurosa para tomar algun alimento y descanso, los dos querian aprovecharse de la sombra del asno para librarse de los rayos del sol, diciendo el dueño que habia alquilado la bestia y no su sombra, y que por consiguiente podia aprovecharse de ella, y empujaba al jóven: este decia que habia tomado la bestia y todo lo que le pertenecia, y así echaba al otro de la sombra.» Dicho esto se bajaba de la tribuna, mientras el pueblo gritaba que acabase el cuento. Entonces Demóstenes volviéndose di-

El P. M. Marquez dice en la obra citada: «No me negareis, dice Ciceron, que era Demóstenes orador insigne; pero estaba enseñado á persuadir á otros, y nunca se habia persuadido á sí.»

jo: ¿con que os ocupais gustosos de la sombra de un asno, y no queréis atender á cosas tan serias y de tanta trascendencia, como son las que nos traen desasosegados? Con cuya reprimenda pudo decir cuanto tenia pensado <sup>1</sup>.

196. Ciceron en sus tratados retóricos recomienda de mil maneras el estudio de la filosofía, como fuente de invencion: pero esta sola no basta al orador. En su concepto la elocucion es la que le distingue de otro escritor ó hablista, y así le da la principal importancia, supuestos los conocimientos debidos. Demóstenes creyó lo mismo; y por esto estudió tanto su lengua, manejando y copiando los mejores escritores, y procurando hablarla con propiedad, pureza y elegancia. Los demás no se habian fijado tanto, á escepcion de Isócrates, en que la cláusula saliese numerosa. Él lo consiguió en tal grado, que ya las palabras se ordenaban por sí mismas sin ningun esfuerzo de una manera la más agradable. No se ve en él ninguna afectacion, como se ve en Isócrates, que evitaba la concurrencia de vocales, sino mucha naturalidad, agrado y belleza. Sirva de muestra esta cláusula.

197. Ἔστι τοίνυν οὗτος (Αἰσχίνης) ὁ πρῶτος Ἀθηναίων αἰσθόμενος Φίλιππον, ὡς τότε δημηγορῶν ἔφη, ἐπιβουλεύοντα τοῖς Ἕλλησι καὶ διαφθειρόντα τινὰς τῶν ἐν Ἀρκαδίᾳ προεστηκότων, καὶ ἔχων Ἰσχυανδρὸν τὸν Νεοπτολέμου δευτεραγωνιστὴν προσιῶν μὲν τῇ βουλῇ, προσιῶν δὲ τῷ δήμῳ περὶ τούτων, καὶ πείσας ὑμᾶς πανταχοῖ πρόσθεις πέμψαι τοὺς συνάξοντας δεῦρο τοὺς βουλευτομένους περὶ τοῦ πρὸς Φίλιππον πολέμου, καὶ ἀπαγγέλλων μετὰ ταῦθ' ἦκων ἐξ Ἀρκαδίας τοὺς καλοὺς ἐκείνους καὶ μακροὺς λόγους, οὓς ἐν τοῖς μυρίοις ἐν Μεγάλῃ πόλει πρὸς Ἰερώνυμον, τὸν ὑπὲρ Φιλίππου λέγοντα, ὑπὲρ ὑμῶν ἔφη δεδημηγορηκέναί, καὶ διεξιὼν ἡλίκα τὴν Ἑλλάδα πᾶσαν, οὐχὶ τὰς ἰδίας ἀδικοῦσι μόνον πατρίδας οἱ δωροδοκοῦντες καὶ χρήματα λαμβάνοντες παρὰ Φιλίππου. (Δημοσθ. ἐκ τοῦ περὶ τῆς παραπροσθείας.) «Este es

<sup>1</sup> Démades en una ocasion semejante contó al pueblo la siguiente fábula: «Ceres, una anguila y una golondrina viajaban juntas: habiendo llegado á la orilla de un rio, la anguila se metió en el agua, y atravesó nadando: la golondrina pasó volando.» Aquí paró. El pueblo preguntó: ¿y Ceres? «Ceres quedó allí enojada de que vosotros desatendiendo los negocios públicos gustéis de oír fábulas.»

aquel, que el primero de los atenienses se apercibió de que Filipo, como decia entonces delante del pueblo, armaba asechanzas á los griegos, y sobornaba á algunos de los prefectos de Arcadia, y que con Isjandro hijo de Neoptolemo actor segundo se presentó al senado y despues al pueblo para hablar de estas cosas, y que os persuadió que enviaseis á todas partes embajadores para reunir aqui diputados con el fin de deliberar sobre la guerra contra Filipo, y que os contaba á su vuelta de Arcadia aquellos famosos y largos discursos, que decia haber echado en favor vuestro delante de millares de personas en Megalópolis contra Jeronimo que peroraba en favor de Filipo, y que os demostraba cuanto perjudican no tanto á su respectiva patria, como á toda la Grecia, los que reciben de Filipo dádivas y dinero.»

198. En cuanto á la pronunciacion ó declamacion ya se ha dicho el gran caso que hacia de ella: parece que era en proporcion de lo que le habia costado adquirirla; pues se cuenta que las dos primeras veces que se presentó á hablar delante del pueblo, no gustó á causa de los defectos que se han indicado, y en especial por su mal gesto. Volvia apesadumbrado á su casa, y con la resolucion de no seguir la carrera de orador, cuando encontrándose con un cómico amigo suyo, le espuso su disgusto; el cómico le dijo que recitase algunos versos; Demóstenes al instante recitó unos de Eurípides. Entonces aquel los recitó tambien, pero con tal gracia y animacion que no le parecieron á este los mismos. Le ofreció pues, y pagó diez mil dracmas para que le enseñase un arte tan precioso, que da vida á la palabra de sí muerta. Era tal la viveza de su declamacion, que Esquines su enemigo, no pudo menos de reconocerle especialmente este mérito, cuando dió aquella contestacion á los aplausos de los rodios despues de haberles leído su discurso *de la Corona*, como se ha dicho en su lugar.

199. Los demás escritos de este orador son los siguientes:

1. *Olintiaca 1.*, en que aconseja socorrer á los olintios contra Filipo, emplear el dinero del teatro para los gastos de la guerra, y tomar las armas los mismos ciudadanos, en lugar de enviar tropas mercenarias.

2. *Olintiaca* 2.<sup>a</sup>. en que anima al pueblo que estaba vacilando, y retardando el socorro decretado á los olintios, haciendo ver la debilidad de los macedonios.

3. *Olintiaca* 3.<sup>a</sup>. Aconseja á los atenienses que no se entreguen á una confianza excesiva por algunas ventajas obtenidas por las tropas enviadas en auxilio de los olintios, y que piensen mas en la conservacion de los aliados, que en vengarse de Filipo. Repite lo del dinero del teatro y de la milicia ciudadana.

4. *Filipica* 1.<sup>a</sup>. Descorazonados los atenienses por algunos reveses sufridos en la guerra contra Filipo, los anima, atribuyéndolo á mala direccion en los negocios y á la indolencia de que estaban apoderados, y proponiéndoles un nuevo plan de campaña.

5. *De la paz*. Aconseja á los mismos que en obsequio de la paz, no pongan obstáculo en reconocer á Filipo como individuo del Consejo de los Anfictiones, habiéndole reconocido y admitido los demás estados. Creen algunos que no llegó á pronunciarse este discurso.

6. *Filipica* 2.<sup>a</sup>. Les aconseja que se recelen de Filipo, y que no cuenten mucho con la paz ajustada con él. Se encarga de dar la contestacion debida á los embajadores enviados por el mismo en queja de ciertos chismes de los atenienses contra su política é intenciones.

7. *Sobre Haloneso* hoy *Dromo*, isla. Habia pertenecido á los atenienses: ocupada por piratas, Filipo los echó; y reclamando aquellos la isla, les dijo que se la entregaria, no que se la devolveria. Sobre lo cual aconsejó Demóstenes que la admitiesen como devuelta, no como dada. Libanio cree que este discurso es de Hegesipo, sin negar por esto que Demóstenes hubiese hablado al pueblo en aquel sentido.

8. *Sobre el Quersoneso*. Defensa de Diopites general ateniense, acusado de haber invadido injustamente un territorio de Filipo, y acusacion de este.

9. *Filipica* 3.<sup>a</sup>. Como Filipo guardaba solo en apariencia la paz, y no dejaba de causar muchos daños á los atenienses, les aconseja que se decidan á la guerra y á las represalias de estas injusticias.

10. *Filipica* 4.<sup>a</sup>. Prosigue el mismo asunto: recomienda la union entre los ricos y los pobres, y la alianza con el rey de Persia.

11. *Sobre una carta de Filipo*. Hacia este varios cargos á los atenienses, y les declaraba la guerra. Los anima el orador, haciéndoles ver que pueden vencer fácilmente á los macedonios.

12. *Sobre el arreglo de la república*. Propone que se distribuyan los ciudadanos en ciertas clases, que se dediquen á la milicia, y que procuren recobrar la dignidad antigua, mostrándoles cuanto han degenerado de sus mayores.

13. *De las clases*. Se entiende de ciudadanos, pues con motivo de un rumor de que el rey de Persia preparaba una expedicion contra los griegos, el pueblo queria inmediatamente declararle la guerra, pero Demóstenes le contiene, y le aconseja que se hagan los preparativos, acudiendo cada uno á los gastos, segun la distribucion que él propone.

14. *En favor de los rodios*. Habian perdido estos su libertad, y acudido á los atenienses para que les ayudasen á recobrarla. Demóstenes aconseja que así se haga á pesar de haberse separado antes los rodios de la alianza de Atenas, sosteniendo contra ella una guerra llamada social.

15. *En favor de Megalópolis*. Aconseja que se impida á los lacedemonios destruir esta ciudad y acrecentar su poder.

16. *Del tratado de paz con Alejandro*. Acusa á este de haber faltado á los tratados, entre otras cosas por haber restituido Mesena á los hijos de Filiada tirano. Creen algunos que esta oracion es la de Hipérides, que lleva el título: *De la alianza con Alejandro*.

17. *Contra Leptines*, sobre concesion de privilegios.

18. *Contra Midias*, sobre un bofetón que dió á Demóstenes en el teatro.

19. *Contra Androción*, sobre una proposicion contraria á la ley.

20. *Contra Aristócrates*, sobre un privilegio que queria este fuese concedido á Caridemo Orita.

21. *Contra Timócrates*, por un proyecto de ley.

22, 23. *Contra Aristogiton*, dos discursos.

24, 25, 26. Tres *contra Afobo*, uno de sus tutores. 27, 28. Dos *contra Onetor* por intereses particulares. 29. *Contra Zenotemide*. 30. *Contra Apaturio*. 31. *Contra Formion*. 32. *Contra Lacrito*. 33. *En favor de Formion*. 34. *Contra Panteneto*. 35. *Contra Nausimaco y Jenopites*. 36, 37. *Contra Beoto* dos. 38. *Contra Espudias*. 39. *Contra Fenipo*. 40. *Contra Macartato*. 41. *Contra Leocares*. 42, 43. *Contra Esteban* dos. 44. *Contra Evergo y Mnesibulo*. 45. *Contra Olimpodoro*. 46. *Contra Timoteo*. 47. *Contra Policles*. 48. *De la corona trierárquica*. 49. *Contra Calipo*. 50. *Contra Nicostrato*. 51. *Contra Conon*. 52. *Contra Calicles*. 53. *Contra Dionisodoro*. 54. *Contra Ebulides*. 55. *Contra Teocrines*. 56. *Contra Neera*. 57. *Oracion fúnebre* por los muertos en Queronea. 58. *Oracion amatoria*, ó elogio de la belleza de Epicrates.

200. Por este orden están colocados los discursos en la edición de Didot, aunque no están numerados todos: el *de la Corona* ocupa el núm. 18, y el *de la Embajada mal desempeñada* el 19. Se encuentra también entre ellos la carta que dirigió Filipo á los atenienses haciéndoles varios cargos, y que dió lugar al discurso de Demóstenes núm. 11. Los de los números 56, 57 y 58, no son suyos en opinion de muchos críticos. Los demás pueden clasificarse de esta manera. Los 16 primeros pertenecen al género deliberativo, esto es, á la elocuencia política. Del 1 al 11 inclusive hay los relativos á Filipo. Los judiciales se dividen en dos clases; unos versan sobre negocios públicos, de los cuales tres son personales al orador, como el *de la Corona*, *de la Embajada mal desempeñada*, núm. 18 *contra Midias*. Otros son contra los autores de ciertos proyectos de ley, números 17, 19, 20, 21. Otros, acusaciones por crímenes contra el estado, números 22, 23, 55. Otros, apelaciones al pueblo, números 34, 56. Los de interés privado corresponden á los números desde el 24 al 53 inclusive. Los de los números 57 y 58 pertenecen al género demostrativo.

Siguen á estos discursos 56 exordios cortos que Demóstenes había escrito y probablemente adaptado á discursos populares solo meditados é improvisados, y por consiguiente no escritos, y seis cartas de las cuales cinco dirigidas al pueblo de Atenas durante su destierro.

## DINARCO.

N. en 361. M. en 285 ant. de J. C. — 469 de R.

201. Para fijar aproximadamente el año del nacimiento de este orador es menester recordar algunos hechos de la historia griega. Despues de la muerte de Alejandro, sus generales se repartieron el inmenso botin que había amontonado, y como bienes decaídos de su antiguo dueño y mostrencos, cada uno procuró allegar cuanto pedía su codicia; y de aquí las guerras entre sus sucesores. Durante algunos años hubo una especie de regencia y tutela del hermano é hijo de aquel conquistador, que desempeñaron sucesivamente los principales generales Perdicas, Antipatro y Polyspercon. La Grecia se vió envuelta en aquel torbellino de pretensiones y de guerras, pues había desaparecido toda sombra de nacionalidad. Los que gobernaron la Macedonia la incluyeron en el número de sus provincias. En cuanto á Atenas esperimentó varias alternativas: sin ser temida, era respetada, acariciada y codiciada por los que se disputaban el reino de Macedonia. Antipatro puso guarnicion en Muniqvia, uno de sus puertos. A su muerte su hijo Casandro mandó un nuevo comandante, y ensanchó un poco los derechos de los ciudadanos, que habían sido casi anulados por su padre. Dió el gobierno de la ciudad á Demetrio Falereo, que la dirigió mas bien que la gobernó por espacio de diez años, al cabo de los cuales Demetrio llamado *Poliorectes*, hijo de Antígono, otro de los generales, que perdió la vida en la batalla de Ipsa, se apoderó de Atenas echando la guarnicion de Casandro, y restableciendo el gobierno republicano. Sucedió esto en el año 307 ant. de J. C.

202. Los partidarios de Casandro y de la oligarquía fueron perseguidos<sup>1</sup>. Entre ellos había DINARCO, el cual se retiró á

<sup>1</sup> Demócates hijo de una hermana de Demóstenes, orador distinguido, era el que capitaneaba la facción popular. Un tal Sófocles propuso en aquellas circunstancias un decreto para que fuesen expulsados de Atenas todos los filósofos: el pueblo le aprobó, y en su consecuencia tuvo que salir Teofrasto contra quien se dirigia prin-

Calcis, pudiendo despues de 15 años volver á dicha ciudad. En una de sus oraciones contra Proxeno que no se conserva, decia que era viejo á su vuelta. γέρων, lo que supone una edad poco mas ó menos de 70 años. Habiéndose verificado su vuelta en 291, añadiendo á esta suma 70, resultará 361, que es el año probable de su nacimiento. Sobre el de su muerte hay la misma incertidumbre. En cuanto á su patria, unos le hacen natural de Corinto, otros de Atenas; pero todos convienen en que pasó la mayor parte de su vida en esta última ciudad, en donde se hizo un nombre ilustre como orador, granjeándole esto bastantes riquezas. Suponen algunos que estas mas bien que su oposicion á la democracia fueron la causa de su espatriacion. Las mismas acibararon los últimos años de su vida, pues habiendo por su edad perdido casi enteramente la vista, á su vuelta de Calcis se fió de un amigo que creia fiel, llamado Proxeno, y le entregó todo su caudal. Este ó por incurria ó por malicia le dejó desaparecer, y de aquí se originó un pleito ó causa criminal que sostuvo Dinarco contra él, siendo la primera vez que al fin de su vida se presentó en un tribunal por intereses propios.

203. Los antiguos le atribuian mayor número de discursos que á los demás oradores, pero muchos de ellos se le atribuian falsamente. Dionisio de Halicarnaso hizo una clasificacion y separacion de los legítimos y de los apócrifos, cual se ha empleado en la edicion de Didot, con espresion de los que á mas de la autoridad de Dionisio tienen la de otros escrito-

principalmente el autor del decreto. Pero apenas transcurrido un año, Filon discipulo de Aristóteles citó á juicio á Sófocles como transgresor de las leyes. El tribunal condenó á este á una multa, y revocó el decreto contra los filósofos con intervencion del pueblo. Demócares defendió á Sófocles, y en la defensa dijo, que los filósofos favorecian la oligarquía y tiranía; que habia visto cartas de Aristóteles contra la ciudad de Atenas; que este habia vendido á su propia patria Estagira á los macedonios; que habia denunciado á los mas ricos de Olinto; y que así como de la yerba agedrea no podía hacerse una lanza, así de Sócrates no podía formarse un buen soldado. Habló Demócares muchísimas veces en la tribuna popular; pero no se ha conservado nada de sus discursos. Ciceron le cuenta entre los que empezaron á viciar la elocuencia.

res. Los discursos políticos legítimos, segun el citado autor, eran 27, de los cuales solo se conservan tres, á saber: *contra Demóstenes*, *contra Aristogiton* y *contra Filocles*. Los tres versan sobre el mismo asunto, ó sea, sobre el dinero de Harpalo. Los apócrifos eran 18. Los legítimos sobre negocios civiles eran 30; los apócrifos 9. El citado critico no encuentra en Dinarco un carácter propio, como se ve en Lisias, en Hipérides, y sobre todo en Demóstenes. Le era difícil despues de tan escelentes oradores que habian llevado la elocuencia al mayor grado de perfeccion, añadir nada nuevo. Como en su tiempo se conservaban todos ó la mayor parte, pudo compararlos con los de los mas célebres oradores, á quienes al parecer habia tomado por modelos, como los espresados Lisias, Hipérides y Demóstenes. La semejanza debia ser bastante grande para que creyese el mismo critico deber notar aquello que podemos llamar propiísimo de cada uno de ellos, y que los distingue por consiguiente de cualquier otro, y señalar ciertas reglas ó hacer algunas indicaciones para no confundir los de nuestro orador con los de aquellos. A pesar de esto, aun ahora se está en duda sobre si el discurso contra Teocrines que se halla entre los de Demóstenes es mas bien de Dinarco, lo que prueba la mucha semejanza que hay entre los dos.

204. Realmente en el que pronunció acusando á este mismo parece que quiso competir con él en elocuencia. Por ejemplo, despues de haber dicho que el mismo Demóstenes, contra quien habia sospechas de haberse dejado corromper por Harpalo, propuso un decreto que fué aprobado por la asamblea popular, á saber, que el Consejo del Areopago hiciese una averiguacion sobre los que hubiesen aceptado dinero de aquel extranjero, y que hecha, el Consejo declaró que habia indicios vehementes de que habia aceptado veinte talentos, añade: «¿Será que el Consejo ha querido perderle? pues llega su descaro á decir esto. ¿Con una mentira, segun parece, ha querido perder á tí y á Démades, contra los cuales ni es seguro decir la verdad? ¿A vosotros que le encargasteis antes el informarse de muchos negocios públicos, y que alabasteis y aprobasteis su proceder? ¿El Consejo habrá hecho una falsa dela-

cion contra unos, á quienes la ciudad entera no puede obligar á obrar como deben? ¡Ó Júpiter! ¿por qué pues, ó Demóstenes, en la asamblea no rehuías la pena capital, si el Consejo te hallase culpable? ¿Por qué tú apoyado en los indicios de aquel has quitado la vida á muchos? ¿Qué hará ahora el pueblo? ¿á quiénes se dirigirá para la averiguacion de las cosas oscuras, y para hallar la verdad en los delitos mas graves? Tú que te jactas de ser afecto al pueblo, destruyes un Consejo que hasta ahora ha merecido su entera confianza, pues que le ha confiado la vida de los ciudadanos, muchas veces le ha hecho custodio de la república y de la libertad, un Consejo que muchas veces ha defendido tu persona espuesta, como dices, á las asechanzas de tus enemigos, para que ahora le maltrates con tus denuestos, que finalmente guarda las estipulaciones (δικασματα, testamentos) secretas, en que estriba la salvacion del estado. » Se han ocupado algunos críticos del sentido que pueda darse á esta palabra griega que significa *testamento, pacto, alianza*. Reiske editor y anotador de los oradores áticos, confiesa francamente que no la comprende. Aventura sustituirla por otra que no da un sentido mas claro, antes bien hace decir una necedad al orador. Se ha creído que así como los libros sibílinos eran considerados como la salvaguardia del imperio romano, y por esto eran guardados con tanto esmero, así el Areopago, cuerpo el mas antiguo y mas respetable de Atenas despues de la asamblea popular, seria el depositario de algun secreto, como del lugar en donde estaban los restos de Teseo, de que dependia segun Sófocles la conservacion de aquella ciudad, ó de alguna revelacion muy importante, hecha por Edipo poco antes de morir á Teseo en la entrevista que tuvo con él en Colona <sup>1</sup>.

205. Se nota que á pesar de ser acusados Demóstenes, Aristogiton y Filocles del mismo delito, esto es, de haber recibido dinero de Harpalo, para que no se opusiesen á que pudiera permanecer en Atenas, disfrutando de su rapiña y sin ser entregado á Alejandro, sabe Dinarco variar bastanté el asunto,

<sup>1</sup> Coray, *Mélanges de littérature* par Chardon de la Rochette. Schoell. *Hist. de la lit. gr.* l. 3, c. 19.

aduciendo pruebas acomodadas á cada uno de los acusados. Sin embargo algunos pensamientos están repetidos, como el de Timoteo hijo de Conon castigado por haber aceptado dinero de algunas ciudades contra las disposiciones terminantes de la ley de Atenas, y aquello de, *vosotros sois ahora los jueces de..... pero el público será despues el que os juzgará á vosotros*. En la oracion contra Demóstenes hay mucho mayor vigor y valentía que en las otras dos, como que la mayor importancia del acusado y su estremada habilidad en el decir exigiesen toda la energía del orador. Y esto que no fué él el primero en acusar, pues en el exordio dice que Estratocles <sup>1</sup> habia ya hablado estensamente, y se habia hecho cargo de muchos delitos de su acusado, pidiendo por lo mismo indulgencia al tribunal si se ve precisado á algunas repeticiones. Lo que hace que se eche menos la parte histórica ó narrativa, tan esencial en una causa forense, la que creyó poder ó deber omitir por dos razones: 1.<sup>a</sup> porque el primer orador ya la habia empleado tal vez: 2.<sup>a</sup> porque tratándose de un hecho tan notorio en cuanto al fondo, es decir, la entrega de dinero hecha por Harpalo á varios ciudadanos influyentes de Atenas, aunque oscuro ó no del todo claro en cuanto á los individuos y á la cantidad, no era necesario instruir á los jueces sobre lo que ya sabian. Así tomadas las tres oraciones aisladamente, nos parecerian á nosotros defectuosas, porque ellas solas no aclaran el hecho criminal que se sujeta al fallo de los jueces. Finalmente se nota que el número de los que debian juzgar á Demóstenes era de 1500 <sup>2</sup>. En la misma oracion se anticipa á contestar á lo que dirá su adversario, á saber, que él fué tambien acusado por el mismo motivo, diciendo que si por la malicia de Timocles se quiso mancillar su reputacion, delante de 2500 ciudadanos probó que Pistias habia sido el instrumento de aquel, y le convenció de traidor ó reo contra el estado. Esto probablemente se pasaria en la asamblea popular, ó aquel número tan creci-

<sup>1</sup> Le cita Focio *Bibliot.* y otros que presentan como modelos de figuras cláusulas de este orador.

<sup>2</sup> Din. *contra Dem.* in epil. Seria tal vez el tribunal *Elieo* de que habla Harpocracion, compuesto de 1000 jueces, si se reunian en la plaza Eliea ó del Sol los dos tribunales, ó de 1500, si los tres.

do comprendería á mas de los jueces á los que asistieron al juicio como espectadores, cuales se ven mencionados en las oraciones de Esquines, Demóstenes y otros.

206. Hemos hablado de los diez oradores atenienses señalados por los gramáticos alejandrinos. Parece que quedaria incompleta la historia de la literatura griega, sino se dijese algo de otros, que alcanzaron fama de grandes oradores, y que vivieron en el mismo siglo 4.<sup>o</sup>, aunque no se hayan conservado sus discursos.

#### DÉMADES.

M. en 319 antes de J. C.—435 de R.

207. Para justificar lo que se acaba de decir baste citar á Quintiliano que habla de DÉMADES en los siguientes términos: *Neque enim orationes scribere est ausus, ut eum multum valuisse in dicendo sciamus.* Inst. orat. 2, 17, 13. Y en el lib. 12, 10, 49: *Ideoque in agendo clarissimos quosdam nihil posteritati mansurisque mox litteris reliquisset, ut Periclem, ut Demadem.* No obstante en las colecciones de los oradores atenienses se encuentra un trozo de una oracion que se ha atribuido á Démades, porque su autor lleva el mismo nombre, habla de sí mismo, y lo que dice conviene con lo que han escrito todos los que se han ocupado del nuestro. Pero esto no sería razon suficiente, pues nada impide el que otro haya tomado su nombre, y haya puesto lo que correspondia á aquel. A mas de la autoridad de Ciceron y Quintiliano, que afirman no haber él escrito nada, observan los criticos que ciertas palabras que se leen en aquel trozo no se usaron en su tiempo; que no tiene el gusto ático propio del mismo, ni aquel chiste que tanto encarecen en él los antiguos, ni aquella rotundidad de frases que se admira en los de la misma época. Por lo demás nuestro Démades ateniense, de la tribu Eneida, y pueblo Laciade, hijo de un marinero, segun Demóstenes en la *Olint.* 3.<sup>a</sup>, sin haber hecho estudio alguno que se sepa, llegó á competir con los mas grandes oradores, y á gobernar el pueblo de Atenas dirigiéndole á su an-

tojo solo con la fuerza de su palabra. Preguntado cuál habia sido su maestro, respondió, *ὄριμα*, el tribunal, ó la tribuna, esto es, la misma esperiencia de los negocios y el ejercicio de hablar. No puede negarse que estaba dotado de un gran talento y mucha viveza. Así los gramáticos antiguos recogieron muchas de sus sentencias ó respuestas agudas, algunas de las cuales tal vez no le pertenezcan.

208. Démades fué una mezcla de bueno y de malo; y sin duda lo último prevaleció en él. Era partidario de Macedonia no por convencimiento, sino por egoismo, no por algun principio de política tal vez disimulable en otros, como en Esquines y Focion, sino por ligereza é interés. Era el que hacia constantemente la oposicion á Demóstenes, de modo que no se comprende como no esperimentó alguna vez las iras del pueblo. En la batalla de Queronea no huyó como aquel, sino que se dejó hacer prisionero <sup>1</sup>. Entonces prestó un gran servicio á su patria, pues como Filipo, ebrio con la victoria, en los primeros momentos parecia que iba á ensañarse con los vencidos, é insultaba á los que habian sucumbido gloriosamente, Démades le recordó, que habiéndole la fortuna deparado el papel de Agamenon, no debia rebajarse hasta representar el del bufon Tersites; con cuyas palabras volvió en sí, y recobró los sentimientos generosos que le eran propios. Preguntándole aquel rey, ¿qué habia sido del valor tan afamado de los atenienses? le contestó: *lo hubieras visto, si los hubieras mandado tú, y Cares á los macedonios.* Convidándole el mismo á su mesa, le recitó los versos de Homero <sup>2</sup>, que dicen, que Ulises no probará bocado, ni beberá, en tanto que no vea libres á sus compañeros. Filipo soltó inmediatamente á los prisioneros atenienses en número de dos ó tres mil sin exigir ningun rescate, y prometió firmar la paz con Atenas. Cuando Alejandro amenazaba penetrar en el territorio de Ática despues de la destruccion de Tebas, si no se le entregaban los oradores que él designaba, Démades intercedió por ellos, y consiguió que

<sup>1</sup> Poliencto en la oracion contra Démades decia que en Queronea este arrojó el escudo.

<sup>2</sup> Odis. X. 383.